

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ,

REDACTORES Y COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa)
Lozano de Vilchez (doña Enriqueta)
Príncipe de Liácer (doña Clotilde A.)
Sevillano de Toral (doña Josefa).
Sinués (doña María del Pilar.)
Tartilán (doña Sofía).
Arés y Sanz (D. Mariano).

Bonafoux (D. Luis.)
Castelar (D. Emilio).
Castro y Valdivia (D. Gonzalo de).
Doncel y Ordaz (D. Domingo).
García del Canto (D. Antonio).
García Dóriga (D. Alfredo).
García Martín (D. Lucas).

Guerra (D. Ladislao.)
Guerrero (D. Teodoro.)
Herrero (D. Manuel).
Moreno Casteiño (D. José).
Navarro Izquierdo (D. Luciano).
Pastor y García (D. Matias.)
Pastor Jaldon (D. Emilio).

Rafael Luna.
Robert (D. Roberto).
Rodríguez de la Torre (D. Teodoro)
Segovia y Corrales (D. Alberto).
Varela Silvari (D. José María).
Villar y Macias (D. José).
Villar y Macias (D. Manuel).

EDITOR PROPIETARIO,

D. FRANCISCO NUÑEZ IZQUIERDO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes. 3 reales.
Tres meses. 9
Fuera, un mes. 4
Tres meses. 10
Extranjero y Ultramar. Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5,
y en la *Dirección, Redacción y Administración*, Patio de Es-
cuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia.
Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo.
No se devuelven los escritos.

Los editores y autores que deseen se ocupe El Eco de sus obras remitirán dos ejemplares á la Dirección.

SUMARIO.

El Teatro de Salamanca (conclusion), por D. M. Villar y Macias.
—*A la Real Academia española*, por D. D. Doncel y Ordaz.
—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuacion), por
F. Araujo.—*Soneto*, por T. Rodríguez de la Torre.—*El
Doctor y el estudiante*, cuadro dramático, por Rafael Luna.
—*Epigrama*, por E. Y.—*Pensamientos*, por M. P.—*Biblio-
grafia*.—*Miscelánea*.

EL TEATRO DE SALAMANCA (1).

(Conclusion.)

«Eran los teatros, dice, unos grandes corrales á cielo abierto, con tres corredores al rededor, divididos con tablas en corta distancia que formaban los aposentos: uno muy grande y de mucho fondo en frente de la escena, en el cual se acomodaban las mujeres; debajo de los corredores habia unas gradas; en el piso del corral hileras de bancos, y detrás de ellos un espacio considerable para los que veian la funcion de pié, que eran los que propiamente se llamaban mosqueteros. Cuando empezaba á llover, corrian á la parte alta un toldo; si con-

tinuaba la lluvia, los espectadores procuraban acogerse á la parte de las gradas, debajo de los corredores; pero si el concurso era grande, mucha parte de él tenia que salirse, ó tal vez se acababa el espectáculo antes de tiempo. La escena se componia de cortinas de indiana ó de damasco antiguos: única decoracion de las comedias de capa y espada. En nuestra niñez hemos oido recordar con entusiasmo á los viejos *aquel romper de cortinas de Nicolás de la Calle*. En las comedias que llamaban de teatro ponian bastidores, bambalinas y telones pintados segun la pieza los requeria, y entonces se pagaba más á la puerta. Como la comedia se empezaba á las tres de la tarde en invierno y á las cuatro en verano, ni habia iluminacion ni se necesitaba.»

Asi permanecieron los teatros de Madrid hasta que empezó la reforma por el de los Caños del Peral; sin embargo, antes de esta época desplegóse gran pompa en los espectáculos escénicos dados en ocasiones á los reyes Felipe IV, Carlos II y Fernando VI; siendo recibidas con extraordinario aplauso las máquinas y decoraciones del ingeniero italiano Cosme de Lotti, en el siglo décimoséptimo.

En la siguiente centuria, el popularísimo poeta salmantino D. Diego de Torres Villarroel, compuso diversas obras dramáticas, entre ellas

(1) Rectificacion al núm. anterior: Pág. 151, col. 2.ª, línea 9 dice *otro*, léase *ocho*. Pág. 152, col. 1.ª l. 13 dice *nuevamente*, léase *nuevamente en 1607*.



El hospital en que cura amor de amor la locura, algunas zarzuelas, intróitos, intermedios, fines de fiesta, villancicos y varios entremeses; en muchas de estas obras eran obligados interlocutores el mismo autor y su criado y á veces los dueños de la casa donde se representaban, que solian ser en las de la primera nobleza salmantina, como en la del marqués de Cerralvo, más conocido aquí por el título de Almarza; siendo algunas de estas alegres faras retrato fiel de sitios y costumbres de la patria del poeta, como la de *La taberna de la puerta de Villamayor*, *Fiesta de gallos y estafermo de la Aldehuela*, y *Los figurones ridículos de Salamanca*, villancico.

El obispo don José Zorrilla de San Martín, con el objeto de impedir que hubiese representaciones de comedias, daba al hospital de la Santísima Trinidad siete mil reales, cantidad acaso igual á la que producian anualmente las funciones á dicho establecimiento; y en verdad que justificado se hallaba este donativo, si aquí sucedia lo que pasaba entonces en los teatros de Madrid, pues (según sabemos por Moratin) en la representacion de un auto sacramental, «el arcángel Gabriel anunciaba á la Virgen (papel que desempeñaba la célebre Mariquita Ladvenant) la encarnacion del Verbo, y al responder, traducidas en buenos versos castellanos, las palabras del Evangelio: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* los apóstrofes hediondos del patio y las barandillas dirigidos á la cómica, interrumpian el espectáculo con irreligiosa y sacrílega algazara, y hacian conocer á muchas madres cuán mal habian hecho en llevar consigo á sus hijas honestas.»

En el reinado de Carlos III fué cuando los teatros recibieron grandes cambios y mejoras; y en 1762 se construia la techumbre del de Salamanca, bajo los planos y direccion del arquitecto D. Juan de Sagarvinaga. Era el antiguo teatro de construccion solidísima; detrás de la orquesta habia tres filas de lunetas de badana roja, y á sus espaldas estaba el llamado patio, con asientos que consistian en unos cuartones horizontales y sus apoyos, como los vemos aún en las cátedras antiguas de la Universidad; con entrada fronterá al escenario, rodeando orquesta, lunetas y patio, algo más alta que ambos, se alzaba la barandilla, que servia de antepecho al asiento corrido que detrás de ella habia y se hallaba separado por un pequeño espacio de las gradas de piedra, sobre cuya penúltima estribaban las columnas que sustentaban los palcos, bajo los cuales existian unos cómodos asientos de respaldo, con salida á los pasillos; frente á la escena se abria el ancho ingreso á la sala, que lo era casi tanto como el palco de Ayuntamiento, bajo el que estaba; á ambos lados habia unas gradas

en unos intercolumnios y á derecha é izquierda de ellos cuatro rejillas ó celosías, llamadas así por las que un tiempo las cubrieron, y que hoy hubieran recibido el nombre de plateas, por su situacion. Tenia dos órdenes de palcos, primeros y segundos, que solo se diferenciaban en la mayor ó menor elevacion, hallándose todos divididos por tabiques que los aislaban; los antepechos eran de hierro pintado. En el centro de los primeros y de la capacidad de tres de ellos, con bancos como de iglesia, lucia el palco de Ayuntamiento, con pabellones y colgaduras de damasco carmesí galoneado de oro, y en el centro del antepecho, pero al pié, un escudo de gruesa talla con las armas de la ciudad pintadas en él. Sobre los palcos segundos se alzaba la cazuela, tan celebrada por sus bulliciosas concurentes y por ser lugar vedado á los hombres, y tanto era así que cuando estos desde el patio veian en ella algun chicuelo que al parecer trasponia el dudoso limite de la infancia, rompian en voces de ¡Abajo gallos! que eran contestadas con estrepitosa gritería, entablándose tambien á veces algun animado diálogo á que solia poner término el silbido que desde el patio avisaba á los que atalayaban en el hueco del techo, para que subiesen la araña, ya encendida, que estaba formada por un amplio círculo de hierro rodeado de quinqués; á principios de este siglo las arañas eran tres ó cuatro, de curvas de hierro pintado, con candeleros para velas.

Lugar tan impenetrable era la cazuela para el resto del público que no habia de ocuparle, que para subir á él tiempos hubo que tenia entrada aparte, por la puerta llamada entonces de las mujeres, como vemos en la adjunta orden, cuyo original poseemos, y á continuacion copiamos; hay una cruz: El Alguacil, Francisco Rodriguez, asistirá á la cassa de comedias, á la puerta, de las Mujeres los dias 31, 1.º y 2.º de Setiembre, Salamanca, Agosto 27 de 1772.

Por el Mayordomo

Antonio Casanova.

No estaban, sin embargo, las espectadoras de la cazuela, tan incomunicadas con el interior del teatro, que, como los demás concurentes, no pudiesen bajar á refrescar á la espaciosa y bien enjalbegada *botillería*, aunque á riesgo de encontrar ocupado su asiento al volver á la cazuela. Cerca de la botillería, formando ángulo con ella, y ya de muy moderna fecha, se alzaba el salon de la Fonda, pintado al fresco; solo se usaba cuando habia bailes. Pero volviendo á la vigilada cazuela, vemos que en 1795, el intendente corregidor, mandó que ninguna mujer entrase en ella cubierta la cara, sin que la pudiesen tapar con manto ni mantellina, como asimismo las que ocupasen los apo-

sentos ó palcos; y entre otras disposiciones fijó la hora de comenzar la función al anochecer, *al pirar el Cimbalillo, con cuyo conocimiento podrá el público medir el tiempo y la distancia.* Pagábase de entrada nueve cuartos, dos por las barandillas, cuatro reales por las celosías y palcos segundos, ocho por primeros y dos por las lunetas, sin que por todos los *demás sitios del coliseo* se pagase más que la entrada. En el mismo año de 1795 se mejoró considerablemente la escena, debiéndose al diestro pincel del italiano Don José Peruchetti, pintor de arquitectura y perspectiva, las decoraciones de templo, salón régio, cárcel y casa pobre, la que, al decir de un escritor contemporáneo, aunque era un modelo de perspectiva, tenía demasiada verdad; siendo la de cárcel una acabada obra maestra. El joven profesor salmantino D. Domingo Velasco pintó gratuitamente la de jardín «con buenas estatuas y la de un caballo bravamente ejecutada.»

A veces algun aficionado tomaba parte en las representaciones, pero sin lucro alguno, y el 2 de Setiembre de 1794 hacia el papel de gracioso, en la comedia de Moreto, *No puede ser guardar una mujer, el acreditado y célebre aficionado* Francisco Gonzalez, alias *Noguera ó Clavelito*, de oficio albañil; y pocos días después, Bernardo Robles, alias *Cadenas*, de oficio herrero, desempeñaba el papel de barba en la comedia titulada *Acrisolar su honor competidor padre é hijo*; penetrando en la escena, como poeta dramático, *el artesano de obra prima* José Villaverde Fernandez, que el 30 de Setiembre del mismo año dió al teatro *El herrero de Ciudad-Real*, siendo tambien fruto de su número *El bastardo de Suecia, Alfonso VIII en Alarcos, y Zoraida, reina de Túnez.*

El 23 de Enero de 1809, dos días después de la jura de José Bonaparte, hubo comedia en el teatro, á que no asistió salmantino alguno, hallándose concurrido solo por la oficialidad y soldados franceses; y el 13 de Mayo de 1812 comenzó á dar funciones una compañía de cómicos tambien franceses.

Este antiguo teatro fué demolido en 1845, y en su solar se edificó el que hoy existe por el arquitecto D. Tomás Cafranga, decorándole el pintor escenógrafo Diana; y se estrenó en Setiembre de 1846; en igual mes de 1862 se inauguró el nuevo teatro llamado del Liceo, por haberle construido á sus expensas la sociedad artística del Liceo de la Union; alzóse en el solar del claustro de San Antonio el Real. Y ya que hemos nombrado el Liceo de la Union, no terminaremos estas noticias sin mencionar el de San Eloy en su más brillante época, cuando se hallaba establecido en el palacio de Monterey; distinguieronse en él como maestros directores de música el malogrado profesor sal-

mantino D. Martin Sanchez Allú y D. Francisco Asenjo Barbieri, que tan claro renombre alcanzado por sus repetidos triunfos en la zarzuela.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS

A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Amicus Plato; sed magis amica veritas.

.. «Así es que, desatendiendo el vulgar clamoreo de los que miden la riqueza de una lengua por el número de vocablos, sean ó no necesarios, estén ó no estén analógicamente formados, ofrezcan ó no prendas de duracion, se ha mantenido firme en su decision de no sancionar más palabras nuevas que las indispensables, de recta formacion, é incorporadas en el castellano por el uso de personas doctas.»

En tales términos se expresa la Real Academia española en el prólogo de la última edicion (1869) de su Diccionario vulgar de la lengua castellana; noble y loable propósito, que responde perfectamente á los elevados fines de su patriótico instituto. Sin embargo, en esa misma edicion ven con asombro algunos hablistas de estos, como si dijéramos, de poco más ó menos, tres nuevas voces, que carecen, en su sentir, de aquellas circunstancias, y cuya etimología se escapa á las disquisiciones de los eruditos y á los deseos de los más entusiastas y diligentes lexicógrafos. Esos tres neologismos son CURSI, GUASA y GUASÓN. Quien estas líneas escribe departia amigablemente con una gaditana de la clase media (más bien del pueblo) allá por el año de gracia de 1849; y al oírla disparar á quema ropa siete *cursis* en un cuarto de hora, no volvió en sí de su estupor, y hubo de preguntarla la significacion ó el *intrínsecus* de aquella voz tan extraña y para él hasta entonces nunca oída. Explicósele la joven con mucha amabilidad, y entonces comprendió que era cosa corriente en Andalucía, y su significado el mismo que ahora le da la Academia veinte años después. Durante este ya largo tiempo el vocablo ha pasado del vulgo de aquella region meridional al vulgo de otras provincias, principalmente á la coronada villa del oso y del madroño; y es preciso confesar con dolor que, con y sin el *pase* de la autoridad, se ha difundido más de lo necesario, y hasta le usa alguna vez en sus obras un docto académico (el único que sepamos), en extremo purista y castizo y elegante, pero andalúz por más señas. Si este señor y quizá algun otro paisano y compadre suyo harian prevalecer su dictamen, favorable á la sancion de tales vocablos por la Academia, averígüelo Vargas.

Por lo que hace á *guasa* y *guasón*, parecenme hermanos ó primos de aquella palabra, ó por lo menos de semejante abolengo y alcurnia, aunque acaso no falte algun caviloso etimologista, de estos que todo lo escudriñan, que les suponga compuestos de una como raíz árabe ó cosa por el estilo, así como hay maliciosos que al *cursi* le toman por oriundo del caló y la germanía, y á *guasa* y *guasón* por de las Antillas españolas ó de otras regiones de la América central ó de la del S. Sea de ello lo que quiera, no nos incumbe ahora meternos en tales honduras, y baste á nuestro propósito inquirir la necesidad y conveniencia que hayan movido á la respetable Academia á sancionar con su *exequatur* el uso de aquellos tres vocablos, de tan extraña estructura, como hueros de etimología y de recta formacion, salvo sea siempre el respeto que nos inspiran los encargados de *limpiar, fijar y dar esplendor* al castellano.

En las lenguas pobres de caudal se comprende que haya necesidad de enriquecerlo, ora con voces de otros idiomas copiosos, ora cediendo á las exigencias imperiosas de las ciencias y las artes, de la industria y el comercio y hasta de las instituciones políticas del país.

Ahorabien, ¿se halla en este caso la lengua castellana? Compuesta de tantos y tan varios elementos, y rica con el contingente de tantos idiomas como desde su origen vienen contribuyendo á su formacion, desarrollo y progreso, parece, en verdad, que si de algo peca, es de su misma abundancia, haciendo pasar por sinónimas, aun sin serlo, multitud de palabras de igual, parecida ó análoga significacion; á lo que no poco contribuyen, segun algunos descontentadizos lingüistas, la oscuridad y afibología con que suele definir las el Diccionario. ¿Era, por ende, necesario admitir los tres aludidos vocablos? ¿Están, segun el propósito de la Academia, analógicamente formados? ¿Son indispensables y de recta formacion, y se han incorporado al castellano por el uso de personas doctas? Creemos que basta el sentido comun para responder á estas preguntas. Y cuenta, que para que fuese lógica la docta corporacion á quien nos dirigimos, al aceptar las voces *guasa* y *guasón*, ha debido admitir tambien el verbo *guasear* ó *guasearse*, pues el mismo vulgo que inventó aquellas dice frecuentemente, conjugándole: «V. se *guasea* conmigo.»—«Quiere V. *guasearse*?»—«Se está V. *guaseando*.» etc.

Tarea tiene, en verdad, la Real Academia española si, por aquello de .. «*quandoque bonus dormitat Homerus*,» que dijo el otro, prescinde alguna vez, sin quererlo ó á sabiendas, del emblemático crisol de sus armas y del significativo lema que las corona, y acepta poco á

poco voces, locuciones y modismos que inspira á la exaltada imaginacion de sus naturales el fecundo sol de la tierra de María Santísima; y triste, por demás, seria que unos cuantos chuscos de Triana, del Perchel ó de la Caleta hiciesen el papel de oráculos y de ninfa Egeria en cuestiones filológicas y lingüísticas. Si en adelante el ... «*jus et norma loquendi*» del poeta venusino han de dictarse desde aquellas regiones y por tales gentes, ¡medrados estamos los que en este rincon de la Vieja Castilla (donde hasta los aldeanos suelen ser castizos y puristas sin saberlo) hemos aprendido á hablar bebiendo en fuentes más puras!

Entre multitud de palabras sin sentido que podríamos citar, y aparte de las que son provinciales, se oye, por ejemplo, decir: *cangallo, intringulis, morrotroco, pipiolo* y otras varias de oscura ó ninguna significacion, como la tienen, por desgracia, *timba, timbirimba* y otras; sin que por eso las haya sancionado la Academia, y plegue á Dios no acepte nunca las dos postreras, porque hay cosas que no son buenas ni aun escritas.

Y es digno de notarse que al paso que la Real Academia, á quien tenemos el honor y el atrevimiento de dirigirestos desaliñados renglones, se muestra tan benévola y flexible, sancionando el uso de *cursi, guasa* y *guasón*, no da todavía carta de naturaleza á los verbos *catalogar* é *indiciar*, usados universalmente en archivos, bibliotecas, museos, gabinetes de ciencias naturales, ect. ect, y no, en verdad, por el vulgo, sino por personas asáz competentes y doctas. Si esos dos pobrecitos verbos tienen ó no etimología más ó menos clara, no necesita probarse, y hasta parecenos que se conforman bien con el genio de nuestra lengua. Porque si, segun la definicion de la propia Academia, *catálogo* es «la memoria, inventario ó lista de personas, cosas ó sucesos,» é *índice* el mismo «catálogo, donde por orden alfabético ó cronológico están escritos los autores y materias de las obras de una biblioteca» ect, la accion de verificar esto se expresa mejor con un verbo, que la concrete y determine, ¿No admite la Academia el verbo *dialogar*, tan parecido al segundo de aquellos? ¿No sería galicismo decir: «*hacer diálogos*?» Además, menos galicismo será siempre *catalogar* é *indiciar* que «*hacer catálogos* é *índices*,» como es inperdonable en quienes le usan el moderno garrafal galicismo «*dar lectura*,» por *leer*, casi unánimemente admitido en el lenguaje parlamentario, que con el oficial, el de los papeles periódicos, el de los anuncios del comercio y el de los malos traductores de novelas francesas coadyuvan en tanto grado, segun algunos, á adulterar y pervertir la hermosa lengua de Cervantes.

Mas, para que no todo aparezca sombrío en

este mal bosquejado boceto, que aunque indoc-
tos, nos atrevemos á exponer al lector benévo-
lo y paciente, séanos lícito felicitar de todas
veras á la ilustre Academia española por el
buen sentido que demuestra al no admitir en
su Diccionario el bárbaro y más que archi-bár-
baro verbo PRESUPUESTAR. El inolvidable Bre-
ton de los Herreros, siendo Secretario perpétuo
de la misma corporacion, publicó unos (como
todo lo suyo) excelentes artículos, sobre Sinó-
nimos castellanos, en la «América», crónica
hispano-americana, (1858) y tratándose de *cálcu-
lo, cómputo, presupuesto*, dice á nuestro inten-
to:..... «El verbo *presupuestar*, que por des-
gracia se va generalizando en demasía, es bár-
baro sobre *superfluo*. Ya que en su lugar no
se diga *calcular* ó *computar*, ¿por qué no su-
plirle con el verbo *presuponer*, del cual eviden-
temente se deriva la palabra *presupuestar*?»
Pues eso es al cabo lo que ha hecho la Academia
en la última edicion de su Diccionario, dando
como segunda acepcion del verbo *presuponer*
lo que proponia once años antes el célebre
poeta dramático.

Sobrábale razon al ilustre secretario, porque
si en los participios pasivos de ciertos ver-
bos nos echamos á inventar otros nuevos, ahí
tenemos al *poner* y sus compuestos, de donde
(por via de muestra) podrían derivarse nada
menos que los siguientes: *puestar* (de *poner*),
compuestar (de *componer*), *dispuestar* (de *dis-
poner*), *expuestar* (de *exponer*), *indispuestar*
(de *indisponer*), *supuestar* (de *suponer*), etcé-
tera, etc. ¡Invencion peregrina, que transfor-
maria á nuestra hermosa lengua en una jeri-
gonza irracional y en un galimatías incom-
prensible! Y no hay que decir si el espurio
verbo *presupuestar* ha hecho ó no fortuna y
prosélitos entre los españoles, de algunos años
acá; en leyes, decretos, órdenes y circulares,
en los discursos parlamentarios, en la prensa
periódica, en los planes y proyectos de obras
públicas y privadas, en las actas de cualquier
junta, en los acuerdos de la más humilde cofra-
día, en la conversacion familiar de gentes de to-
das clases se lee y se oye y se conjuga á todas
horas el famosísimo vocablo á despecho del
sentido comun, de los loables propósitos de la
Academia y del parecer del ilustre Breton de
los Herreros, cuya autoridad en tales materias
era ya entonces, es ahora y será siempre in-
cuestionable.

Pues ¿y qué diremos de otro novísimo verbo,
editar, que, aunque de origen latino, jamás
admitieron ni adivinaron nuestros mayores, y
que hoy pide carta de naturaleza en pomposos
prospectos de obras, sean ó no *ilustradas*, que
anuncian todos los dias algunos editores espa-
ñoles? Quizá, como más castizo, le admita la
sábía Academia dentro de más ó menos años.

Mientras tanto, aguardamos con curiosidad el
diccionario etimológico que ofrece, por ver co-
mo se las compone para explicarnos el origen
y formacion de *cursi, guasa y guason*, si es
que, con mejor acuerdo (y sin hacer caso de
nuestras pobres desautorizadas advertencias)
no se decide á suprimirlos en las futuras edic-
ciones de su Diccionario.

DOMINGO DONCEL Y ORDAZ.

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuacion.)

—En fin, haz lo que quieras.

—Dentro de tres dias empezaremos á visitar.
Entre tanto nos informaremos de nuestros ve-
cinos.

—¡Gracias por esa corta tregua!

—¡Oh! si no quieres, estoy dispuesta á con-
cedértelo todo, para que veas que soy más com-
placiente que tú.

—¡No! no! lo que tú digas, lo que tú quieras.

—Ahora hablemos de nuestro amor.

¡Pobre Julio! no sabia con quién estaba tra-
tando. La mayor astúcia, la mayor avaricia y
todos los vicios y malas pasiones se hallaban
reunidas en el más alto grado en Clotilde. Pero
no anticipemos los sucesos, que ya veremos las
consecuencias de la condescendencia de Julio.

CAPÍTULO XIII.

Trabajos de zapa.

Ya, al fin, estaba Rogelio en brazos de su
adorada María. Nadie ni nada podia oponerse á
que su felicidad se realizara en un breve plazo.
Así al menos lo creia él. Tenia terminada su
carrera; tenia, con la herencia de su tio, una
posicion que ofrecer á su amada; era libre como
el aire, con un corazon henchido de amor, con
un alma sensible y grande; los padres de Ma-
ría, convencidos del mútuo cariño que los dos
amantes se profesaban, deseaban como ellos su
felicidad. ¿Qué podian objetar ellos á un pronto
matrimonio? La muerte del tio de Rogelio ha-
bia salvado el último obstáculo que se pudiera
presentar. Rogelio regresaba de Jaen con los
bolsillos llenos de oro: ¿qué más podian pedir?

¡El oro! deidad maldita, siempre adorada y
venerada donde quiera. Luis y Gerardo com-
praban con ella los servicios del árabe nómada;
Julio compraba con ella las caricias de Clotil-
de, y Rogelio, ¿por qué no decirlo? Rogelio

el oro.

compraba con la herencia de su tío una felicidad que de otro modo le hubiera sido negada, á pesar de su cariño, á pesar de sus prendas personales, á pesar de todo.

En el Egipto como en París, á orillas del lago Lemán como á orillas del Tórmes, el oro imperaba absolutamente. ¡La gloria! adquirida á fuerza de oro por Luis. ¡El placer! alcanzado con el vil metal por Julio. ¡El amor! el mismo amor, tan puro, tan santo, tan inmenso... teniendo necesidad del oro para poder ser realizado, para trocar en verdad una ilusión!

El oro, la posesión del oro es una función tan necesaria á la vida humana como la respiración, como la circulación de la sangre.

El oro todo lo vence: bien supo Júpiter lo que hizo cuando en lluvia de oro se transformó para satisfacer sus impuros deseos.

Y ¡cosa rara! á pesar de ser tan necesario, tan apetecido todos hablan del vil metal, vulgar apellidado del oro, todos le desprecian, todos le odian; habrá pocos objetos sobre los que pesen tantas maldiciones.

¿Por qué ese desacuerdo entre la idea y el hecho, entre la teoría y la práctica?

El oro es una maldición arrojada por Dios á la humanidad en castigo de sus culpas. Su posesión á condición de satisfacer nuestras necesidades, es una ley fatal, ineludible desde la divina sentencia.

Por eso el hombre le odia aunque se someta á él. Este odio es la aspiración á un ideal de perfección, es quizá para el creyente el recuerdo inconsciente del estado de inocencia al que desea volver. Entonces no se conocía el oro, ni ¿para que había de servir?

Desde que el hombre fué arrojado del Paraíso quedó sujeto á ese resplandeciente señor y de tal manera que en ninguna de las manifestaciones de su actividad, en ningún acto de su vida, en ninguna satisfacción de sus necesidades puede prescindir de él.

¿Se trata de necesidades físicas? Para alimentarse, para vestirse, para defenderse el hombre necesita del oro.

¿Se trata de necesidades intelectuales? Fuera de que el hombre que no come no vive, aun en esas mismas necesidades, para ilustrarse, para educarse, para desarrollar su inteligencia necesita del oro.

¿Se trata en fin de necesidades morales? Para la satisfacción del amor mismo, ya lo hemos visto, se necesita del oro.

El oro da alimentos, el oro educa, el oro satisface las pasiones. el oro cura las enfermedades, el oro sirve hasta para comprar un pedazo de tierra donde reposar eternamente.

Yo creo que la serpiente cuya cabeza se ha de quebrantar, según la promesa de Dios, es el oro.

¡Feliz día aquel en que para nada necesitamos el dinero! Tan utópico, tan ideal es ese estado, tan apegados estamos al oro que no concebimos, ó yo por lo ménos no concibo cómo podría realizarse en las actuales condiciones de nuestra existencia.

Pero dejemos en paz al oro, coquetona deidad que sonríe al que la desdeña y desdeña al que la busca, y volvamos á nuestro enamorado poeta.

Nada, como hemos dicho, se oponía á la realización de su felicidad: el oro había venido también en su auxilio y ante su presencia desapareció hasta el menor asomo de oposición.

Pero ¿alguien minaba en la sombra la dicha de Rogelio: este ¿alguien era Antonio.

El amor de Antonio había aumentado extraordinariamente; más que amor era un deseo, pero un deseo ardiente, devorador; su intensidad había aumentado con las contrariedades, con los desdenes, y había llegado á su período álgido con la venida de Rogelio.

Las circunstancias apremiaban; de un día á otro el matrimonio de María sería un hecho y entonces había que resignarse.

(Se continuará)

SONETO.

A MI AMIGO D. GAUDENCIO ARÉS.

Cruza el espacio como el rayo mismo;
surca la inmensidad en raudo vuelo;
y ya, orgulloso, se remonta al cielo,
ó sus alas abate hasta el abismo.

Posée la atracción del magnetismo;
crea ó mata, cual Dios, según su anhelo;
corre del infinito el negro velo,
y sorprende del nada el parasismo.

Nació de lo eterno en el arcano;
tendió á natura su mirar profundo
y rindiósele el mar, la tierra, el viento...

Manda como absoluto soberano,
y es su dominio el universo mundo.
¿Sabes, Gaudencio, qué es? —EL PENSAMIENTO.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

EL DOCTOR Y EL ESTUDIANTE.

CUADRO DRAMÁTICO.

POR RAFAEL LUNA.

En Salamanca, famoso
Por su vida y buen talante,
Al atrevido estudiante
Le señalan entre mil.

(ESPRONCEDA.—*El Estudiante de Salamanca.*)

ESCENA 1.º

D. CÉSAR DE LARA.—DOS ESTUDIANTES.

Una calle estrecha y alta,
La calle del Ataud,
Qual si de negro crespon
Lóbrego, eterno capuz
La vistiera, siempre oscura,
Y de noche sin más luz
Que la lámpara que alumbrá
Una imagen de Jesús.

(ESPRONCEDA.—*Idem.*)

Lentas, graves, solemnes, vibradoras,
Una tras otra en el reloj sonaron
De la cercana Catedral, las horas
Que al sueño y al silencio señalaron
Los mortales, y á sus notas sonoras
Con unisono acento contestaron
Los distintos relojes, de la bella
Ciudad que el Tórmes, con sus ondas sella

Cubierto el cielo de enlutado manto,
Su azul esconde y sus estrellas niega,
Reposa el mundo del mortal quebranto
Y blando el sueño á enbelesarse llega.
Ni gime el viento, ni se escucha el canto
De ave nocturna, ni gatuna brega,
Solo halaga duleísimo el oído
Del río el melancólico sonido.

Dando frente á un balcon, que cuidadoso,
Quizá á deshora el amor entreabre,
De una lámpara al rayo caprichoso
Alumbrá á veces la medrosa calle,
Y otras baña su luz el angustioso
Semblante de Jesús, y otras negalle
Vése su resplandor, y que perdida
Su luz, en sombra se halla convertida.

Voces cercanas se escuchan,
Y de pasos el rumor
Y tres gallardos donceles
Cruzaron con decision
La triste y medrosa calle,
Y mirando en derredor
Dijo el uno, al otro de ellos,
Señalándole el balcon
Que dá frente al crucifijo
Y que el amor entreabrió.

Est. 1.º Mira donde te ha traído,
don César, tu ardiente afán.

Cés. Vana presuncion, no estan
tan turbados mis sentidos.

Est. 1.º ¿Cómo no, si el juego dejas,
huyes nuestra compañía,
y aquí, tu alma amante, envía
sus suspiros á esas rejás?

Cés. Si mi corazon amante
suspira ante ese balcon,
es porque otro corazon

le corresponde anhelante.
Es que unos ojos de cielo,
inundados de ternura,
me traen en la noche oscura
á hollar este duro suelo.

(Se continuará.)

EPIGRAMA.

Se halló con su novio un día
doña Modesta Parada
que de la compra venía
con Teodora su criada.

Tanto hablaba ya Modesta
que al cabo dijo Teodora:
—Podemos irnos, señora,
porque me pesa la cesta.

E. Y.

PENSAMIENTOS.

La soledad tiene sus alegrías y tiene sus tristezas; para el alma que llora es la mansion del placer; para el alma que goza es la mansion del sufrir.

La patria forma parte de la vida; hallarse fuera de ella, es ver cubierto de luto el cielo de nuestros recuerdos.

El amor es la idea ciega que se revuelve en lo bello.

M. P.

BIBLIOGRAFÍA.

La Perfecta casada.—Fray Luis de Leon.— Nueva edición ilustrada y corregida por Fray Luis Galiana.—Valencia.—1876.—Un tomo en 8.º 4 rs.

¿Qué hemos de añadir nosotros á lo ya dicho sobre las obras del eminente agustino cuya estatua tenemos á la vista?—En la conciencia de todos está el mérito que á la inmortalidad le ha elevado y ciertamente que no es *La perfecta casada* la obra que menos contribuyó á su gloria.

Esta obra, mas las anunciadas en el número anterior, las debemos á la galanteria del laborioso cuanto inteligente editor señor Pascual Aguilar.—Caballeros.—1.—Valencia,—donde se dirigirán los pedidos ó bien á la casa de D. Eugenio Calon, D. Vicente Oliva y sus corresponsales en esta capital.

* * *

Las vacas de leche.—J. H. Magne.—Noticia estensa de la leche de diferentes mamíferos.—L. Figuiet.—Barcelona.—1877.—Un tomo en 8.º con multitud de grabados intercalados en el texto: 8 rs.

Interesante es para los agricultores el conocimiento de los procedimientos que para la mejora de la raza bovina se emplean, los medios de conocer su edad, sistemas para aumen-

tar sus productos y consejos contra los ardiles de los que ansiosos de lucro no vacilan en abusar de la buena fé de los sencillos labriegos asi como tambien les es conveniente el saber apreciar las diferencias que entre las leches de unos y otros mamíferos existen, sus cualidades y los medios de descubrir las sofisticaciones de la leche, uno de los alimentos de uso mas comun del que con frecuencia se hace depender la salud. Todo esto se halla en la obra que el incausable editor señor Vinardell ofrece al público. Seis ediciones, rápidamente agotadas, garantizan su bondad y hacen esperar el mejor éxito.

Las condiciones tipográficas son inmejorables.

Los pedidos al editor, Joaquin Vinardell.—Ronda de San Antonio 50.—Barcelona.

Diccionario doméstico.—Balvino Cortés y Morales.—Madrid.—1877.—Un tomo en 4.º de 2288 columnas: 22, 50 pesetas en provincias.

Se ha publicado el primer cuaderno de la 4.ª edición de tan importante obra, verdadero tesoro de las familias que contiene mas de 4.000 fórmulas, preceptos y recetas sobre las materias siguientes:

Labranza, ó cultivo de los campos.—**Horticultura**, ó labor de las huertas.—**Floricultura**, ó jardinería.—**Arboricultura**, ó cultivo de los árboles.—**Clasificación botánica** de las plantas y sus virtudes medicinales.—**Crianza**, ó cebamiento de animales.—**Administración rural** ó económica agrícola, todo en cuanto se ha podido para dar nociones seguras capaces de dar una idea exacta de la agricultura, como ciencia y como arte.—**Conservación de las carnes, granos, legumbres, frutas y toda clase de provisiones alimenticias.**—**Preparación de dulces, conservas de frutas, mermeladas, chocolate, café, té, limonadas, jarabes y ponches.**—**Arte de hacer el pan, los vinos, la sidra, cerveza y toda clase de bebidas económicas.**—**Manual práctico de la cocina española, francesa, italiana y americana;** el de la pastelería, repostería y toda clase de licores.—**Cuidados** que exigen la bodega, el corral, las aves domésticas, los pájaros enjaulados y toda clase de animales domésticos.—**Reglas prácticas acerca de la caza y pesca, con nociones sobre los derechos de los propietarios y del público consignados en la ley.**—**Conservación de la ropa de uso, de las telas, muebles, efectos de menaje y destrucción de insectos dañinos.**—**Arte de lavar y planchar la ropa blanca.**—**Preparación de todos los artículos de perfumería y tocador.**—**Instrucciones teórico-prácticas de química y física recreativa, y de pirotécnica civil, ó arte de hacer fuegos artificiales.**—**Los meses del año con preceptos de higiene, de economía doméstica y rural, y productos culinarios.**—Recomendamos con la mayor eficacia esta obra á nuestros abonados.

Los pedidos al editor.—Carlos Baylli Baylliere, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

MISCELANEA.

LENGUAJE DE LAS FLORES.

Dedico á las salmantinas—el lenguaje de las flores—impresiones peregrinas—de mis épocas mejores;—Porque si un día el amor—con su fuego las provoca,—lo que no dice la boca—puede decirlo una flor.

Platónico amor la *acacia*;—elegancia *acacia rosa*; belleza y

bondad la *adelfa*; tristes recuerdos la *adónida*.—Amarguras el *ajeno*;—odio la olorosa *albahaca*;—y belleza permanente—de *ateli* la especie varia.—Consuelo da la *amapola*;—amaranto amor desea;—cita pide la *anaquelida*,—perseverancia la *anémone*.—Siempre que por una *aquilea*—en guerra estés con tu amor—dale una *flor de avellano*—tendrás reconciliación.—Es la perfección la *anana*;—la pureza la *azucena*;—felicidad la *artemisa*;—la *balsamina* impaciencia.—Benévola es la *batata*;—fiel la bella *coronilla*;—la *caléndula* celosa;—discreta la *capuchina*.—Primer suspiro amoroso—*celidonia*; sensación—viva el *clavel* en conjunto;—si *encarnado* puro amor.—El *cólchico* ó *malacan*—es felicidad perdida;—pureza de sentimientos—la *silvestre coronilla*.—Se hace esperar *crisocomo*;—el *D. Diego* es coquetismo;—la *escaviosa* es la viudez;—dificultad *negro espiño*.—Solo á ti miran mis ojos,—fijo el *girasol* observa;—y dice el *espiño blanco*:—esperanza lisonjera.—Castidad es el *naranja*;—no abuses, *flor de azafran*;—manzano arrepentimiento;—limon recuerdo fugaz.—La *fumaria* timidez; perfecta bondad la *fresa*;—*jeringuilla* amor de hermanos;—y *jeranto* preferencia.—*Hepática* confianza;—la *hortensia* es la frialdad;—melancolía *hijas secas*;—*iris* mensaje de paz.—Amabilidad *jazmin*;—*junquillo* anhela el placer;—el *lúpulo* es injusticia;—y la gloria es el *laurel*.—Es la cariñosa *lila*—primera emoción de amor;—*lirio* vuelvo á ser feliz;—*madreselva* tierna unión.—*Mirto* es emblema de amor;—*malva* es de dulzura emblema;—*musgo* del amor materno;—y *morera* de prudencia.—Teme amar la *margarita*;—el *moral* de amor se muere;—la *margarita* lo piensa;—y por fin si es *doble* accede.—Es pacífico el *olivo*;—la *ortiga* cruel sin ejemplo;—el *pensamiento* él lo dice;—la *perpetua* amor eterno.—*Retama* pobre esperanza;—sigilo la *blanca rosa*; *pajiza* infidelidad;—y garbo *la de cien hojas*.—*Rosa en capullo* inocencia;—la *sensitiva* pudor;—*serval bravo* prudencia;—tilo conyugal amor.—Declara amor *tulipan*;—es nuestra riqueza el *trigo*;—y es la amante *vellosilla*—enemiga del olvido.—Fidelidad la *verónica*;—modestia la *violeta*;—amistad *violeta doble*;—dulce ternura la *yedra*.—La *dalia* espresa abundancia, *yerbabuena* curación;—*yerba-doncella* amistad;—*zarza* desgraciado amor.

Y ya, bellas salmantinas,—que os dedico tantas flores,—impresiones peregrinas—de mis épocas mejores;—Si en el Campo ó en la Plaza—quereis darme alguna flor,—que no sea, por favor,—la flor de la calabaza.

RELATOR.

* * Hemos recibido la visita de *La Capa del Estudiante* de Málaga, *El bou solt* de Valencia y *El Porvenir de Leon*.

* * El día 1.º de Julio se inaugurará en la villa de Arévalo, un colegio de 2.ª enseñanza, de 1.ª clase, con preparación para carreras civiles, militares, comercio, telégrafos y cuerpo geógrafo-estadístico fundado por el municipio. Será dirigido por el licenciado Sr. D. Juan Iglesias Teso. Felicitamos á dicha villa por tan provechosa institución.

* * Se han presentado en esta población varios casos de viruelas, y entre ellos algunos de mal carácter que han ocasionado la muerte á los contagiados.

SOLUCION Á LA CHARADA.

Ca-me-lia.

CHARADA.

Primera dos tus rejas una noche
dos tres tu rostro contemplé en silencio.
Las rubias trenzas, Concha, de la aurora
no son tan bellas cual tu *todo* negro.

SALAMANCA.—IMP. DE NUÑEZ.